

MAITE VIZCARRA
@TECHTULIA
Tecnóloga



LA ÚLTIMA BATALLA: PORTÁTILES DIGITALES VS. TURBAS INTELIGENTES

Las calles y plazas de Miraflores fueron escenario, en febrero último, de una singular manifestación ciudadana en contra de algunas decisiones del alcalde de dicha comuna. Según el ruidoso colectivo de ciudadanos manifestantes —los “Tambores por la Paz”—, aquellas implicaban actitudes racistas y arbitrarias. Un año antes, cruzando el charco, cientos de estudiantes españoles de pregrado se quejaban ante las autoridades universitarias contra el novísimo sistema de acreditación educativa que se aplicaría en toda la Unión Europea, conocido como el Plan Bolonia. De manera similar como sucedía con los vecinos y no vecinos de Miraflores descontentos con su gobierno edil, los universitarios de Madrid dispusieron

informáticos y políticos de vanguardia como Barack Obama, pasando por marketineros de todas las latitudes: la teoría de las “*smart mobs*” o “*turbas inteligentes*”.

La tesis de aquel libro es simple: la próxima revolución social es una en la que habrá pequeñas comunidades virtuales organizadas en algo parecido a un ecosistema de subculturas, y grupos espontáneamente constituidos y en constante evolución hacia un espacio digital global, caracterizados por su activismo y, sobre todo, por su coordinación a través de medios digitales. Lo más seductor de la propuesta de las *smart mobs* acaso sea el reconocimiento de un empoderamiento espontáneo e incremental de las personas de a pie, gracias a la enorme convocatoria que pueden lograr, forjada en la lógica de los gustos e intereses, pero

dicho están los “Testigos electorales”; y si no tienes mucho tiempo, te unes a los “Volanteando”, para repartir manifiestos los fines de semana. Todos estos colectivos se organizan a requerimiento del Partido Verde, con la velocidad que toma hacer un clic o pulsar el teclado de un teléfono celular o *smartphone*.

Pero también hay fraudes. Y lo más triste de esos remedos de estrategia digital es lo evidente de su falta de legitimidad. No hay que ser un genio perspicaz para advertir que las denominadas “portátiles digitales” (o los “*blogueros K*”, en su versión argentina) de nuestra incipiente política 2.0 son montajes tan ridículamente obvios que, en la práctica, son ellos mismos los que terminan por desvirtuarse. Para el ojo de alguien que no es un internauta frecuente eso puede pasar desapercibido, pero para el público que vive enchufado a las redes sociales, que se conmueve con causas cívicas como las de los “Tambores de la Paz”, “Chapa tu paradero” (que exigió, a través de Twitter, explicaciones por el “Lentopolitano”) o, más allá de nuestras fronteras, con las manifestaciones universitarias de Madrid, es ofensivamente evidente que todo es un artificio barato. Nadie puede creerse que abrir una cuenta falsa en alguna de estas redes sociales para denostar al opositor o, peor aún, para lisonjear al personaje que paga al falso ciberactivista, puede ser una manifestación de una *smart mob*.

Esa inteligencia colectiva a la que alude Rheingold se manifiesta en la capacidad de autoorganización digital de los individuos, pero sobre todo en una suerte de “sentido común virtual”, por llamarlo de alguna manera. Así como en la vida real aprendes a detectar un billete falso, lo mismo pasa con estas destempladas campañas a través de la web.

En efecto, las *turbas inteligentes* seducen. Pero no faltan los fraudes que te cambian gato por liebre.

Lo más seductor de la propuesta de las *smart mobs* acaso sea el empoderamiento espontáneo e incremental de las personas de a pie.

acciones, manifiestos, marchas y encerronas en pocos minutos, con una efectividad que solo es posible conseguir a través de las redes sociales tipo Twitter, Facebook, además de SMS (*short message service*). Como indicaba por entonces el diario *El País*, las “*turbas inteligentes*” (*smart mobs*) habían arribado a los claustros y se enfrentaban en una guerra desigual ante autoridades universitarias, que solo atinaban a responder a las arremetidas con estrategias del siglo pasado, con secas notas explicativas en el tablón de anuncios y los pizarrones. Una muestra de que las instituciones autárquicas de nuestros días andan de espaldas a los cambios sociales que está provocando la tecnología. Una realidad que Howard Rheingold anunció ya hacia el 2001, en *Smart Mobs: A Social Revolution*, un texto de culto entre activistas

sobre todo en la inmediatez de una relación que se entabla con “otro como uno”, nunca antes experimentada.

Por estos días, las *turbas inteligentes* también andan seduciendo a los simpatizantes del candidato presidencial Antanas Mockus en Colombia, a través de las llamadas “olas verdes” (www.partidoverde.org.co), que congregan a ciudadanos en el desarrollo de acciones y la colaboración en una campaña que convoca a multitudes de personas usando como carnaza sus afinidades. Verbigracia, si eres un animoso y tu colaboración es amplia, te interesará el grupo de los “Palasquesea”; si tienes buenas ideas, te gusta escribir, comentar y subir videos a You Tube, tú estás entre los “Creativos de confianza”; para apoyar en el proceso político electoral propiamente